

CAMARERO, Manuel: *Introducción al comentario de textos* (Madrid: Editorial Castalia, 1998), 165 pp.

Mucho se ha publicado, en efecto, desde que Fernando Lázaro Carreter y Evaristo Correa Calderón sacaran a la luz su libro, *Cómo se comenta un texto literario*, en el cual aprendieron una enorme cantidad de estudiantes que el análisis textual no es algo arbitrario, sino que, si aspira a resultar mínimamente riguroso, debe ser fruto de un sistema organizado.

Partiendo de estas premisas, Manuel Camarero, en el prólogo al libro que reseñamos, afirma que muchos de los textos especializados en este terreno de los que actualmente disponemos, no resultan demasiado eficaces a la hora de iniciar al alumno en el comentario textual; unos, porque el campo que pretenden abarcar es demasiado amplio y, por tanto, adolecen de complejidad; otros, por resultar confusos en el empleo de herramientas excesivamente técnicas destinadas, quizás, a los ya profesionales. Con estas observaciones, respalda el objetivo iniciático y pedagógico de su libro.

El método que nos propone el profesor Camarero podría ser definido como de estructura progresiva, tanto en lo que hace referencia a los aspectos formales de la organización de la obra, como por el propio contenido. Es decir, parte del simple resumen textual, sugiriendo una estructura para su confección, y con ese mismo sistema va engrosando las posibilidades analíticas, incorporando diferentes aspectos a examinar y concluyendo en las relaciones entre el texto y su contexto. Al tiempo, los ejemplos recorren la escala, desde el sencillo ensayo, al complejo poema gongorino, pasando, naturalmente, por la narrativa.

El entramado externo de la obra está dividido en tres partes. La primera epigrafizada como «Del resumen al comentario de texto». Una, central, que auspicia «El comentario de textos literarios» y, finalmente, la que ilustra «Texto y contexto». El colofón está formado por dos esquemas, para textos narrativos y dramáticos, respectivamente, y un glosario que permite al lector acceder a la terminología especializada.

Sin duda, nos encontramos ante un método útil. Quizá excesivamente atomizado. En su afán de claridad, los ejemplos que se ofrecen son demasiado breves, y aunque exhaustivamente analizados, nos parece que no contemplan muchos aspectos técnicos que,

si bien pueden aparecer explicados de pasada en el transcurso del texto, no quedan resaltados (caso de los ejemplos referidos a la narrativa, donde las relaciones entre historia y discurso quedan algo diluidas: modo, punto de vista, voces, etc.)

Es verdad que el campo en el que nos movemos, un método para analizar textos, no puede aspirar a ser definitivo, sobre todo, cuando disponemos de un aparato teórico cada vez más amplio y con mayores posibilidades incisivas. De ahí, que buena parte de la bibliografía existente, netamente pedagógica, tenga poco en común y dependa en buena medida del concepto de practicidad de cada autor y del espacio de aprendizaje, más o menos delimitado y preparado, al que vaya dirigido. En cualquier caso, el texto de Manuel Camarero responde perfectamente a los objetivos por él declarados.

M.^a del Carmen SÁNCHEZ GARCÍA

McKERROW, Ronald B.: *Introducción a la bibliografía material* (Madrid: Arco-Libros, 1998).

En los últimos meses han aparecido diversas traducciones de obligada referencia para todos aquellos que se interesan y se acercan al estudio del libro antiguo. Tal vez una de las más esperadas es la realizada por Isabel Moyano Andrés del libro de Ronald B. McKerrow *An introduction to Bibliography for Literary Students*¹. Julián Martín Abad engrandece de nuevo la colección *Instrumenta Bibliológica*, que sabiamente dirige, con otro trabajo que nos proporciona una ayuda inestimable.

El *corpus* del libro va precedido de una *Lista de las ilustraciones* y una jugosa *Introducción* a cargo de David McKitterick, añadida al texto en una edición reciente². En ella muestra minuciosamente las circunstancias que rodearon la elaboración, publicación y evolución de esta obra, que arranca el camino de lo que constituirá la bibliografía material.

A continuación se desarrolla el *Prólogo* donde el autor explica la finalidad pretendida. Seguidamente encontramos la *Bibliografía* que McKerrow considera de interés para los estudiantes, a los que mayoritariamente va dirigido su estudio.

El contenido del libro se desarrolla en tres partes. El tema de cada apartado lo resume así el propio autor: «En la primera parte estudio principalmente la fabricación del libro desde el punto de vista de los productores: el cajista y el tirador. En la segunda parte estudio el libro terminado y, por decirlo así trabajo hacia atrás partiendo de él [...]. En la tercera analizo, aunque muy brevemente, la relación entre el texto final y el manuscrito del autor [...].»

Se incorporan en esta traducción ocho apéndices complementarios del mismo autor: I, *Apunte sobre la imprenta, su origen y desarrollo*; II, *Los tipos de imprenta. Apunte general sobre su desarrollo primitivo. Los tipos en Inglaterra. Los tamaños de los cuerpos de los tipos. La «m»*; III, *Apunte sobre el uso de algunos caracteres en la imprenta*.

¹ Ronald B. McKerrow: *An introduction to Bibliography for Literary Students* (Oxford: Oxford University Press, 1927).

² David McKitterick: *An introduction to Bibliography for literary Students* (Winchester - New Castle - Delaware: St Paul's Bibliographies - Oak Knoll Press, 1995).